

## NO CUTS, NO DOGS

Que nadie piense que trato de demostrar mi buen dominio del inglés. Este juego de palabras me lo sugirió la contemplación de las protestas de los británicos con sus pancartas en donde se leía “no cuts”: No a los recortes.

Muy probablemente el Prof. Henry Higgins, si no fuera un personaje de ficción, se removería en su tumba ante un juego entre *cats* y *cuts*, cuya pronunciación con una *a* más abierta o más cerrada sería suficiente para que ni siquiera se diera cuenta del juego de palabras. Pero como se trata más bien de *spanglish*, es posible que los lectores no sean tan exquisitos a la hora de la realización.

Mientras esos británicos inconformistas se manifestaban en contra de los recortes de sueldos y de protección social, cosa que podemos compartir sin mayor esfuerzo, pues en nuestras calles también se acumulan, aquí y allá, los manifestantes que rechazan los ‘recortes’ o las ‘retallades’, a los mejores amigos del hombre, los banqueros, se les anuncian préstamos de grandes sumas, para que recapitalicen sus negocios, que sostenemos con nuestras nóminas y ahorros.

Parece que el asunto se refiere a que, si los estados les dan el dinero que nosotros pagamos con nuestros impuestos, nuestros ingresos y ahorros, entonces, ellos, en un acto de generosidad, volverán a abrir el grifo del crédito a las familias y pequeñas empresas (¿Sólo a las pequeñas? ¿Estáis seguros?), y todo ello reactivará el consumo (ya estamos) y, en consecuencia, habrá más empleo, más beneficios y más sueldos. ¡Todos contentos!

No sería mejor, digo yo, que los estados fomentaran el empleo público y la empresa pública, quienes a su vez darían trabajo a pequeñas y medianas empresas. Siempre y cuando se controlara bien el gasto, se pagara a tiempo y no se gastara más de lo debido. ¿Por qué hemos encendido las luces de Navidad el día 21 de noviembre? Por ejemplo. Y, al mismo tiempo, echamos a la calle a interinos y congelamos o amortizamos plazas.

Si los bancos no consumieran los dineros que entre todos depositamos en ellos en folletos de publicidad engañosa, en oficinas innecesarias, en grandes edificios de representación (con los que, por cierto, además especulan), o en enviar sus reservas a paraísos fiscales o pagarse sueldos millonarios, es posible que aún pudieran seguir dando crédito. Si negociaran alquileres soportables con aquellos que no pueden pagar la hipoteca de su casa, si no se lamentaran de que sólo han ganado un 14% más que el año pasado, en el que ya muchos andábamos apretándonos el cinturón, congelándonos en los sueldos o renunciando ‘voluntariamente’ a un 8% de los mismos. ¿No les iría mejor a ellos y a todos?

Creo que a la pancarta de ‘no cuts’, le falta, sin duda el ‘no dogs’. Y no tengo nada contra los perros.